

Hacia una auténtica Pastoral popular

Como parte del debate entre los agentes pastorales en la Iglesia hermana del Brasil publicamos estos dos breves reportajes que abordan el problema de la formación y la práctica pastoral desde las distintas experiencias que realizan los entrevistados.

El teólogo y sacerdote Clodovis Boff, que trabaja con las Comunidades Eclesiales de Base de Acre, y el laico Telmo Adams, coordinador de la pastoral popular en la diócesis de Hamburgo, responden a estas tres preguntas:

1. ¿Cómo ve Ud. la práctica y la metodología en la educación popular de los agentes de las Iglesias?
2. ¿Cuáles son las alternativas de actualización (formación), en lo que se refiere a coyuntura (social-política-económica-religiosa), para que los agentes de la pastoral puedan acompañar los avances de las luchas y los movimientos pastorales?
3. En este sentido, cuáles son las mayores dificultades que Ud. enfrenta en su contexto de trabajo?

Responde el P. Clodovis Boff

(1)

La Iglesia acumuló en los últimos veinte años, un enorme capital de experiencia pedagógica, como ninguna otra institución de la sociedad civil.

La fuerza de su metodología está en su profunda inserción en los cuadros populares. A partir de todo un sufrido proceso de encarnación, surgió una metodología participativa, de "trabajo común", y no de "trabajo para", de "hablar con" (dialogar) y no de "hablar a" o simplemente "hablar de". Se creó una mentalidad de resistir a todo lo que viene de "arriba para abajo", en favor de lo que viene de "abajo para arriba", esto es de la iniciativa del pueblo. Se rechaza un doctrinalismo que parte de la teoría hacia la práctica, privilegiando entonces un partir de la "práctica" o de la realidad. Sólo un tipo de metodología así es la que pone a un pueblo de pie, caminando con sus propias piernas. Pero todo esto exige paciencia, perseverancia y una continua autocrítica.

(2)

Creo que las tareas que se nos presentan en el actual momento son éstas:

- a) Articular mejor los movimientos populares a nivel nacional. La Iglesia que tiene una penetración nacional, puede contribuir decisivamente para esto. Es importante que toda la gama de grupos y movimientos del pueblo, adopten una posición unitaria mínima, sobre los grandes problemas que afectan el proceso de liberación nacional, como por ejemplo ahora la consti-

tuyente, la reforma agraria y los nuevos partidos. Existe un excelente trabajo de base, a nivel de "micro" (trabajos de base, de comunidad, etc.) pero, falta una toma de posición colectiva básica a nivel de "macro". Por falta de eso, los grupos tradicionales y liberales van hacia adelante e imponen a la nación, soluciones que corresponden a los intereses de minorías. No basta dejar que la CNBB (Conferencia Episcopal Brasileña) se pronuncie, es preciso además que el laicado cristiano asuma sus responsabilidades históricas concretas.

- b) Preparar mejor los cuadros provenientes de los medios de Iglesia, ya sea a nivel teológico (precisan de una teología más robusta, o sea, teología de liberación), como a nivel espiritual (precisan profundizar sus convicciones de fe y su mística propia, que es la mística de la liberación) y a nivel político (articulando a los laicos en términos de presencia social organizada, pero siempre autónoma en sus posiciones sociales específicas frente a la Iglesia institucional)

(3)

Estos dos desafíos constituyen igualmente las mayores dificultades en la actualidad, tanto más que la evolución actual de la institución eclesial, no parece favorecer el buen encaminamiento de estos problemas. Pero "se debe tener fuerza".

Responde el laico Telmo Adams

(1)

Parece que una dificultad constante de los agentes de Iglesia es una cuestión de tiempo para el contacto con las personas. Esto en función de la actuación en muchas actividades. Poco tiempo disponible, además de la carga de horarios de trabajo. Entonces fácilmente se dice "no se quiere tener nada con nada". Además no se consigue motivar a nadie, sin entablar también una relación afectiva, de hermano que camina con el hermano.

El fracaso del trabajo popular, ¿no se debe muchas veces a que mantenemos meros contactos funcionales?

Este aspecto metodológico se agrava por otro: cuando alguien se va concientizando, asume tareas de servicio en el grupo, comunidad, movimiento u organización popular. Sucede muchas veces entonces, que el animador no tiene paciencia para esperar a los compañeros que están iniciando un proceso. Cree que todos deben estar en el punto en que él está. No se acuerda que un día él también vivía con los ojos cerrados y que lentamente fue despertando con la ayuda de otros.

(2)

Sobre la coyuntura, creo que todos nosotros sin excepción, fuimos "educados" para no tener una visión global de las cosas, del mundo en constante movimiento. Aprendimos a ver todo fragmentado, estático. Por eso, se hace necesario hacer un gran esfuerzo, en el sentido de superarnos de a poco, de esta manera estática de ver el mundo y conocerlo lo más abarcadoramente posible.

Esto funciona solamente si la gente se reúne periódicamente en grupo para evaluar la práctica, dentro de cada momento histórico. Se hace necesario el intercambio de informaciones pues, sólo así estaremos en condiciones de tener un acompañamiento de todos los hechos a nivel de Brasil y mundial. Entonces hay que organizarse en grupos para circular y analizar los hechos más significativos:

Evidentemente, se hacen también necesarios, estudios para profundizar métodos que favorezcan un mejor análisis de la coyuntura.

(3)

La cuestión más difícil se da exactamente en nuestro contexto, por excelencia tradicional. Por increíble que parezca, parece que nuestro trabajo camina más cuando acontece en el silencio: por

Una experiencia de Dios entre los Pobres

La misma violencia que había perseguido a Bartolomé de las Casas iba a desatarse ahora con estos dos obispos, contemporáneos del ilustre dominico.

A casi seis meses de haberse hecho cargo de la diócesis de Nicaragua, Antonio de Valdivieso escribía: "Encontré la tierra inquieta a causa de las pasiones viejas".

Sucedía que la riqueza de los terratenientes defendidos por el gobernador, era fruto de la apropiación del trabajo de los indios subyugados.

El obispo encuentra una situación de injusticia tal, que le es imposible no tomar partido ante ellas. Hace una opción por los explotados y asume para sí la causa de éstos.

A partir de aquí, se desvive por los suyos, pero poco a poco, a pesar de sus prédicas, denuncias e informes al Rey, va perdiendo la esperanza de que se revierta la situación.

que los choques prematuros, cuando un gran número del pueblo no ha asumido la marcha son fatales. Por otro lado, existen muchas iniciativas de pastoral popular, que deberían caminar con una mayor articulación. Pero hay varios casos en los que se ha dado tal articulación con otros movimientos y organizaciones populares que resulta una vanguardia políticamente avanzada que participa de todo, mientras que la gran mayoría, continúa sin participación.

Esto implica un desafío: caminar un proceso con el trabajo de base y de movilización. Otra es la cuestión de la autonomía de los movimientos. Cada uno quiere tener consigo los liderazgos cualquiera sea su procedencia. En esa presión, muchos acaban desistiendo después de un tiempo de sobrecarga. El fardo ya es tan pesado. Unos pocos no pueden cargar el peso de todos. Debe ser distribuido en el máximo número de hombros. ▀

Sus cartas, conservadas en el Archivo General de las Indias, de Sevilla son testimonio de cómo se realizaba la evangelización en el Siglo XVI, a "sangre y fuego" y de cómo Valdivieso, conocía y denunciaba esta situación.

Refiriéndose a Bartolomé de las Casas, por entonces obispo expulsado de Chiapas, dice Valdivieso en una carta fechada el 11 de noviembre de 1545: "El obispo de Chiapas vino a esta provincia casi huyendo de sus súbditos y a pedir socorro para usar su jurisdicción, que no le dejan usar, además que ha habido grandes escándalos en su obispado y desacato, **todo por procurar la libertad de aquellos indios que conforme a la ley de Dios se les debe**".

Dos años después, escribía: "Ando visitando mi obispado y tengo vista la mayor parte de él y visito cada ánima por sí para conocer el rostro de mis ovejas".

Valdivieso no asume el rol de pastor de almas, desentendiéndose de las condiciones concretas de la vida de los suyos.

El hace una opción por el hombre, sin caer en sospechosos dualismos que aún hoy se predicán, y que inducen a preocuparse por lo "espiritual" legitimando así un orden económico basado en la explotación.

Idéntica opción, hizo **Antonio de Montesinos**, que llegó a América en proveniente del convento de Santiesteban de Salamanca.

Este convento fue una verdadera usina de religiosos con una sólida formación bíblica y un, aún más, inflamado compromiso por los más débiles.

En uno de los domingos de Adviento de 1511, Montesinos, reprochó a los colonos sobre el grave pecado que cometían al oprimir al indio: "**Mi voz clama en el desierto, todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes víctimas**".



Este célebre sermón de Montesinos, fue el punto de partida de toda una lucha que libraron los dominicos, quienes lograron entrevistarse con el Rey Fernando y obtuvieron que se dictaran, en 1512, las Leyes de Burgo en favor del indio: las que de todas maneras nunca se cumplieron.

Este incumplimiento hacía que la posición de los obispos se radicalizara, así como también se radicalizaba la violencia de los colonos. Estos, después de escuchar una fuerte prédica en su contra de boca de Valdivieso, contrataron a un Judas, llamado Juan Bermejo, quien a puñaladas, asesinó al obispo de Nicaragua, el 26 de febrero de 1550, en la ciudad de León.

La opción profética, tiene en América Latina su primer mártir en Antonio de Valdivieso, y toda una historia de persecuciones para aquellos que hicieron su opción preferencial por los que sufrían, en el convulsionado y violento primer siglo de la conquista de América.

Las armas llegaban primero, y, a su manera, pacificaban la zona; luego el encomendero comenzaba con la explotación sistemática del indio, y por último llegaba el misionero; que si estaba adecuado a la pirámide social existente, realizaba sin inconvenientes su "espiritual" trabajo. Pero, si además de misionero, el religioso hacía una opción profética, esperaba un difícilísimo camino, que por cierto era poco redituable pero que se asemejaba mejor a la praxis de Jesús.

Nuestra memoria rescata hoy a estos profetas de América Latina, quienes por no haberle tenido miedo a la muerte hoy están tan vivos entre nosotros.

**Roberto Fragomeno
BUENOS AIRES**